Vender la vida 02/11/2012

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Dos historias mediáticas –la del inglés Ian Usher y la de la brasilera Catarina Migliorini- nos muestran cómo los medios de comunicación nos están proponiendo nuevos significados sobre nuestros proyectos vitales y sobre los límites a los que podemos llegar.

Usher, hace unos cuatro años, después de un difícil divorcio, decidió literalmente “vender su vida” a través de Ebay (el más grande mercado en línea donde prácticamente se puede comprar o vender cualquier cosa). Despechado y dispuesto a iniciar un nuevo proyecto de vida, Usher subastó por un poco más de 300,000 dólares todos sus bienes e incluso su lista de amigos a quienes se comprometía a presentar. Además existía la posibilidad de tomar su empleo como vendedor de alfombras de un negocio. La epopeya de Usher –quien se propuso cien metas para ser cumplidas en igual número de semanas- lo llevó a escalar el Everest, pilotear un avión, bucear con tiburones blancos, desempeñar un pequeño papel en una película de Hollywood, aprender francés y ser el autor del bestseller “A Life Sold”, donde narra sus experiencias. La historia tiene un final feliz, pues el hombre que vendió su vida, logró comprar una isla en el Caribe, donde está construyendo su casa, siendo además acreedor de un nuevo amor.

La historia de Catarina Migliorini, sin embargo está por construirse, aunque ya ha generado un impacto mediático importante.

 Migliorini de 20 años, aceptó ser parte de un documental que produciría el director australiano Justin Sisely a través de las imágenes de un reality show, llamado Virgins Wanted (Se buscan vírgenes), en el que varones y mujeres jóvenes ofrecen su primera relación sexual a cambio de dinero. Para evitar las denuncias de trata de personas o incitación a la prostitución, el encuentro sexual se consuma en un avión en espacio internacional. La idea del documental –se señala- es conocer la experiencia de los participantes antes y después de haber “entregado la virginidad” al desconocido ganador de la subasta, por medio de entrevistas.

A diferencia del caso de Usher, quien “vende su vida” para permitirse iniciar una serie de intensas aventuras sin las ataduras del pasado con la ilusión de conquistar una nueva vida. Catarina Migliorini acepta participar en el show, según dice, para estudiar medicina en Argentina, acotando que no se prostituye, porque un solo acto de vender su cuerpo no la convierte en una prostituta, en el mismo sentido en que un aficionado a la fotografía que logra por casualidad una excelente foto, no deviene en un fotógrafo profesional. En otras palabras, recalca que su proyecto de vida no es la venta de su cuerpo. Sin embargo, la subordinación al deseo del otro, diferencia la experiencia de ambos personajes mediáticos. Catarina con sus declaraciones en superficie desenfadadas, reafirma viejos paradigmas, el del valor de la virginidad femenina y la pureza de la mujer –que en su caso logró la enorme suma de 780,000 dólares. Tal vez por ello, el joven que subastó su virginidad solo alcanzó la suma de 3000 dólares.